

"Falta de titulación de tierras todavía es el mayor problema de quilombolas", *Adital*, Brasil, 13 de julio de 2007.

Consultado en:

<http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=28476>

Fecha de consulta: 13/01/2012.

Marca remanente del período esclavista, Brasil alberga actualmente cerca de 2 millones de quilombolas, según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud). A pesar del poco espacio dedicado a estas comunidades en los grandes medios, las comunidades quilombolas todavía se presentan en cantidad importante en el país y están, aunque con lentitud, siendo identificadas como tales.

De acuerdo con datos de la Fundación Cultural Palmares, vinculada al Ministerio de Cultura, cerca de 740 comunidades remanentes de quilombos ya fueron oficialmente mapeadas, aunque grupos ligados al movimiento negro crean que, extraoficialmente, este número ya ronda la cifra de más de mil.

La clasificación de una comunidad como quilombola, no se basa sólo en el criterio de haber sido aquel territorio un punto de fuga y aislamiento de esclavos. Estudios históricos muestran que, además de la formación a partir de la ocupación de tierras por esclavos fugitivos, las comunidades de quilombolas se constituyeron a partir de procesos diversificados, entre los cuales se encuentran la ocupación de tierras obtenidas a través de herencias de antepasados (generalmente ex-esclavos), recepción de tierras como pago de servicios prestados al Estado o a la Iglesia y compra de tierras, tanto durante la vigencia del sistema esclavista como después de su abolición.

Ejemplo de la formación de quilombos por aglomeración de esclavos fugitivos son las comunidades de Bacabau, Bocajuba y Peroba, todas en el estado de Pará. Marlene Rodrigues Conceição, coordinadora general de los quilombolas del 2º Distrito, en el municipio de Bocajuba, cuenta que la Asociación de Remanentes local se convirtió en un quilombo después de la fuga de esclavos de sus señores. "Los negros huyeron y fueron

hacia allá. Ellos se escondieron y abrieron un túnel para atravesar hacia el otro lado del río”, recuerda.

La historia de Bocajuba se confunde con la de cientos de otros quilombos esparcidos por Brasil. Semejantes también son los problemas varios que afectan a esas comunidades, principalmente por falta de reconocimiento de sus derechos. “A nuestra comunidad llegaron algunos programas del Gobierno Federal, sin embargo, todavía necesitan ser implementados porque algunas familias todavía no están siendo beneficiadas. Además del problema de las tierras, está la situación educacional: los niños todavía no tienen acceso a la escuela”, informó Haroldo Junior, de la Comunidad Remanente del Quilombo de Bacabau, en Marajó.

En las comunidades de Bocajuba y Peroba, mientras tanto, la cuestión de la educación parece haber sido solucionada en parte por la inserción de programas gubernamentales. “Algunos órganos del Gobierno Federal están ayudando a nuestra comunidad. Ya tenemos transporte escolar para llevar a los alumnos de la comunidad quilombola hacia la otra localidad vecina y tenemos automóvil particular para llevar a algún enfermo”, afirmó Adriano de Souza Espíndola, de la comunidad de Peroba, municipio de Luís Correia (Pará). En relación con la cuestión de la regularización y titulación de las tierras, los reclamos vienen de todos lados. “Estamos en una gran pelea con los terratenientes que se dicen dueños de la tierra, no obstante, nosotros decimos que la tierra es nuestra, porque nosotros nacimos allí y tenemos todo el derecho de cultivar. Queremos que ellos devuelvan nuestra tierra y eso es lo que estamos reclamando a las autoridades competentes”, resaltó Haroldo. “Mi área todavía no está legalizada, no tiene una titulación. Estamos todavía en proceso”, recordó Marlene.

A pesar de lento, el proceso de identificación y titulación de tierras de comunidades quilombolas viene teniendo lugar. Números divulgados por el Ministerio de Desarrollo Agrario indican una creciente celeridad en los procesos de titulación. Hasta noviembre del año pasado, 21 comunidades quilombolas recibieron la titularidad de sus tierras, mientras que durante todo el año 2005, sólo cuatro habían sido tituladas y en 2004, dos. La posesión

de la tierra dada a los quilombolas en 2006 sumó 25,8 mil hectáreas, con 1.528 familias beneficiadas. En 2004 ese número había sido de sólo 3,6 mil hectáreas, con 54 familias beneficiadas.

Aunque presente números alentadores, las acciones de identificación y titulación de tierras quilombolas todavía presentan un esbozo entre lo ideal y la realidad en la que viven las comunidades negras. Una investigación presentada en 2005, por el Centro de Geografía y Cartografía Aplicada (Ciga) de la Universidad de Brasilia (UnB), hizo un mapeo de 2.228 comunidades remanentes de quilombos de todo el país y constató que la gran mayoría de ellas vive sin protección del gobierno. De éstas, sólo 70 poseían registro en el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria — Incra — y otras 100 estaban en proceso de regularización.

El proceso de titulación se inicia con la identificación y delimitación de las áreas, pasando por la publicación de un decreto ministerial declamatorio reconociendo y declarando los límites del territorio quilombola, y sigue con la regularización territorial (expropiación o pago de las mejoras de ocupantes no quilombolas) y demarcación, en la cual tiene lugar la colocación de los marcos divisorios. Al final del proceso, es concedido el título de propiedad a la comunidad, que es colectivo, pro indiviso y a nombre de la asociación de los habitantes del área, y realizado su registro en el registro de propiedades inmuebles.

Traducción: Daniel Barrantes – barrantes.daniel@gmail.com